

**Pancartas de la Conferencia
del día de Acción de gracias del 2013**

El requisito principal para que la iglesia sea edificada hoy es el ministerio remendador de vida: un ministerio por el cual la red espiritual que estaba rota es restaurada, perfeccionada y hecha más fuerte y en el cual experimentamos a Cristo como nuestra vida y llegamos a ser la morada de Dios.

Cristo es el buen Pastor que puso Su vida por las ovejas a fin de que, en la vida divina, haya un solo rebaño y un solo Pastor, y ahora Él nos pastorea en vida por el bien de la casa del Padre, que es la incorporación divina y humana del Dios Triuno procesado y consumado y Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados.

Cristo como Hijo del Hombre es el Sumo Sacerdote, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro, para cuidar con ternura a las iglesias en Su humanidad y nutrirlas en Su divinidad.

Mientras el Señor Jesús dispone la situación mundial para que el pueblo de Dios pueda avanzar, Él también ejerce Su ministerio celestial para suministrar las riquezas celestiales, el elemento divino, especialmente a quienes aman a Dios y le buscan, a fin de mantenerlos en un nivel vencedor y transformarlos en piedras preciosas útiles para la edificación de la morada de Dios.

**Bosquejo de los mensajes
de la Conferencia del día de Acción de gracias
del 28 de noviembre al 1 de diciembre del 2013**

TEMA GENERAL: EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN

Mensaje uno

El ministerio remendador de vida

Lectura bíblica: Mt. 4:21; Jn. 21:11; 12:24; 1 Jn. 1:1-2; 5:11-13, 16

- I. El ministerio del apóstol Juan era un ministerio remendador, un ministerio que consistía en remendar, o restaurar, lo que fue dañado después del periodo del ministerio completador de Pablo; Juan remendó la red espiritual que estaba rota, perfeccionándola y haciéndola más fuerte—Jn. 21:11; 1 Jn. 1:1-2; 2:7-8:**
- A. El ministerio de Juan tenía como fin remendar el daño que había sufrido el ministerio completador de Pablo—2 Ti. 1:15.
 - B. Después de la muerte de Pablo, Satanás insidiosamente introdujo herejías en cuanto a la persona de Cristo y falsas enseñanzas que causaron daño a la iglesia—1 Jn. 2:18-19.
 - C. Debido al daño causado, hubo la necesidad de un ministerio remendador; Juan remendaba lo que había sido dañado, y sus escritos repararon la tela rasgada de la iglesia—1:1-2; 2:20-25.
- II. Cuando el Señor se apareció a Jacobo y Juan y los llamó, ellos estaban “remendando sus redes”—Mt. 4:21:**
- A. La palabra griega traducida “remendar” en este versículo se usa en 1 Corintios 1:10 (“perfectamente unidos”), Gálatas 6:1 (“restauradle”), Efesios 4:12 (“perfeccionar”) y 1 Tesalonicenses 3:10 (“completemos”).
 - B. El ministerio remendador incluye el hecho de restaurar, reparar, equipar, perfeccionar, completar y acoplar.
 - C. Jacobo y Juan estaban remendando sus redes no necesariamente porque éstas estuvieran rotas; ellos perfeccionaban las redes, las equipaban y les añadían algo para hacerlas más fuertes y completas.
 - D. El ministerio remendador nos repara, restaura, perfecciona, prepara, completa, añade algo, ajusta, equipa, adecúa y une perfectamente, a fin de que seamos edificados con otros—1 Co. 1:10; 2 Co. 13:9; Gá. 6:1; 1 Ts. 3:10.
 - E. Sin esta labor de remendar, es posible que muchos materiales sean traídos a la iglesia, pero no haya edificación; para acumular materiales no se requiere remendar nada, pero a fin de edificar el material se requiere una extensa labor de remendar, perfeccionar, equipar y unir perfectamente.
- III. El ministerio del apóstol Juan era un ministerio remendador de vida—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 1 Jn. 1:1-2; 5:11-13, 16:**
- A. El Evangelio de Juan es un libro de vida—1:4; 3:15-16, 36; 5:24; 11:25; 14:6; 20:31:
 - 1. La vida de la cual Juan habla es la vida eterna e increada; esta vida es en realidad el Dios Triuno mismo—5:26; 11:25; 6:63.
 - 2. El Señor Jesús vino para que tuviéramos vida en abundancia; mediante Su muerte y resurrección, Él liberó esta vida y nos la impartió—10:10; 12:24; 19:34; 20:17, 31.
 - B. Esta vida es una persona maravillosa, la cual ningún lenguaje humano puede describir; cuando Juan se refirió a Él en 1 Juan 1:1, lo único que pudo decir fue “lo que era desde el principio”, refiriéndose a Aquel que estaba con el Padre desde la eternidad y que se manifestó a los apóstoles, quienes lo anunciaron como vida—vs. 2-3.

- C. Hoy en día la destrozada situación que hay entre los creyentes y en las iglesias pueden ser remendadas únicamente por el ministerio vivificante y remendador; sólo la vida puede remendar—5:16:
 1. En nosotros hay “agujeros” y muchas cosas rotas que necesitan ser remendadas.
 2. Las roturas y agujeros deben ser remendados por la vida en amor; únicamente podemos ser remendados por el ministerio de vida—2:25; 3:16.
- D. El requisito principal para que la iglesia sea edificada hoy es el ministerio remendador de vida; es en este ministerio que experimentamos a Cristo como nuestra vida y llegamos a ser la morada de Dios—Jn. 2:19-22; 11:25; 14:2-3.

IV. En 1 Juan vemos el elemento básico y sustancial del ministerio remendador de Juan—1:1-3, 7; 5:11-13:

- A. El centro de la revelación presentada en 1 Juan es la comunión divina de la vida divina—1:3, 7:
 1. Para disfrutar de la vida divina es necesario que permanezcamos en la comunión de dicha vida, conforme a la unción divina y con base en el nacimiento divino con la simiente divina, con miras al desarrollo de la misma—2:12—3:10.
 2. Por medio del agua que extermina, la sangre que redime y el Espíritu que hace germinar, nacimos de Dios para ser hijos Suyos, y ahora poseemos Su vida divina y participamos de Su naturaleza divina—2:29—3:1; 5:1-13.
 3. Cristo ahora mora en nosotros por medio de Su Espíritu para ser nuestra vida y nuestro suministro de vida a fin de que crezcamos con Su elemento divino y lleguemos a ser semejantes a Él cuando Él se manifieste—3:1-2, 24; 4:4, 14-15.
- B. Permanecer en la comunión divina de la vida divina equivale a disfrutar las riquezas divinas—2:6; 3:6:
 1. Al permanecer en Él de este modo, andamos en la luz divina—1:5-7.
 2. Al permanecer en Él, practicamos la verdad, la justicia, el amor, la voluntad de Dios y Sus mandamientos—v. 6; 2:5, 17, 29; 3:9-11; 4:7; 5:2.
- C. Para permanecer en la comunión divina, es necesario tomar medidas con respecto a tres cosas negativas principales: el pecado, el mundo y los ídolos—1:7, 9; 2:15-17; 5:21:
 1. Nuestro nacimiento divino con la vida divina y la palabra de Dios que permanece en nosotros nos salvaguardan contra estas cosas negativas—v. 18; 2:14.
 2. En virtud de nuestro nacimiento divino, también vencemos el mundo maligno de Satanás mediante nuestra fe en el Hijo de Dios—5:4-5.
 3. Nuestro nacimiento divino junto con la simiente divina sembrada en nuestro ser interior nos capacita para que no vivamos habitualmente en el pecado—3:5, 9; 5:18.
 4. En caso de que pequemos en alguna ocasión, tenemos a nuestro Paracleto, quien es nuestra propiciación y quien se encarga de nuestro caso ante nuestro Padre Dios, y tenemos la sangre eternamente eficaz del Hijo que nos limpia—2:1-2; 1:7.

V. La revelación de Cristo como el único grano de trigo que produce muchos granos en Su resurrección es algo que la gran mayoría de los cristianos pasa por alto—Jn. 12:24:

- A. Cristo, el único grano de trigo, es la simiente divina que produce muchos granos para que lleguen a ser los muchos miembros de Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ro. 12:3-4; Ap. 21:2, 10-11.
- B. Según la tipología, los muchos granos sirven para hacer un pan; al ser compenetrados todos los granos como un solo pan, la iglesia como Cuerpo de Cristo fue producida para ser Su expresión corporativa—1 Co. 10:17; 12:12, 27.